

# Vida Nueva

Núm. 5

Oficinas: San Agustín, 10. — Madrid

10 Julio, 1898

## EL SILLÓN VACANTE

La muerte del insigne autor de *Un drama nuevo*, deja en la Real Academia de la Lengua un sillón vacante: ¿ocupar el cual aspirarán muchos literatos; unos, con justa y decorosa ambición; otros, con vanidosa impaciencia; no pocos, con respetables méritos; los más, con excelentes padrones; todos con la esperanza de que oficial y solemnemente se les otorgue y reconozca en vida la gloria que acaso desconfiaban merecer después de muertos.

No escribe el hombre tanto por instruir ó deleitar á sus semejantes cuanto por hacerse entre ellos famoso; luego de realizada la labor, es fecunda; pero su móvil es egoísta; el trabajo literario revela en quien lo emprende, la suposición del propio valer y el deseo de verlo proclamado; casi puede decirse que el escritor, antes que de pan, vive de gloria... ó de lo que imagina que es gloria, halagándole, sobre todas, la consagración por sus contemporáneos, como si éstos fueran heraldos que anunciaran su fama á las generaciones futuras. Hacerle á uno académico, es darle una corona mitad de laurel... y mitad de siemprevivas. La Academia es considerada como la antecámara de la inmortalidad. Pero, ¿lo es? Tal vez no. En sus sesiones se han sucedido, desde que fué creada, centenares de literatos y eruditos cuyos nombres nadie recuerda. Durante los siglos XVI y XVII, cuando no existía la Academia, brillaron muchos escritores que merecen figurar en lo que pudiera llamarse el santoral de las letras... y desde que hubo quien canonizara casi dejamos de tener santos.

Pero tratemos de ser justos. Gran parte de las malquerencias llovidas sobre la Academia y de las sátiras que se le dirigen, proceden de un supuesto falso, el de imaginar que su principal misión es consagrar reputaciones individuales cuando en realidad fué instituida para mantener y fijar la pureza y elegancia de la lengua castellana.

Debemos, pues, redimirnos de aquel error y desejar que la Academia lo desautorice con sus actos.

La Academia no es la encargada únicamente de otorgar el tercer entorchado en la milicia literaria; debe ser como escuela superior de guerra, al frente de la cual se hallen los que puedan enseñar, y dar ejemplo en este arte maravilloso que hace á la pluma pincel de la vida y escarpelo del alma.

Academia, dice el Diccionario de la misma, «es sociedad de personas literatas ó facultativas, establecida con autoridad pública, para el adelantamiento de las ciencias, buenas letras ó artes»; de donde claramente se deduce que en la Academia deben figurar ingenios de dos clases: primero los filósofos, lináustas y gramáticos, por su inclinación y estudios dedicados á conocer la índole y perpetuar la lindeza del idioma; segundo los literatos, para dar ejemplo en la conservación de toda bondad y belleza que en sí contiene el habla tradicional, y otros para infiltrarle savia nueva, evitando que se empobrezca y corrompa como se debilita y pudre todo lo que se estanca.

Aun esos eruditos de lo pequeño, que en vez de ruinas sólo ven escombros en la Historia y la literatura, pueden desenterrar tesoros olvidados; como los escritores más indiscriminados y libres, los que incurren en mayores exageraciones, pueden aumentar aquella fuerza y riqueza de expresión sin las cuales el idioma perdería variedad y vigor. Faltando cualquiera de estos elementos, la Academia no podría conservar ni sabría rejuvenecer el caudal confiado á su custodia.

No nos asuste que en algunos períodos predomine allí lo reaccionario, en materia de lenguaje; todos los académicos del mundo son impotentes contra el tiempo que modifica los idiomas según va transformando y mejorando el alma de las sociedades. El castellano tiene fuerza para triunfar de la monomanía del arcaísmo como de la furia colorista.

Lo que debe proscribirse para siempre de la Academia es la política, ya llame á sus puertas con el bonete, que fácilmente se convierte en boina, ya con el morrión que se transforma en gorro frigio.

Es preciso reclutar el personal de la Academia entre los prosistas, poetas líricos, dramáticos, autores cómicos, eruditos y críticos; desde los historiadores hasta los saineteros, desde los místicos hasta los periodistas; y sean también en ella recibidos y honrados los que escriban de política... cuando lo hagan bien, pero niéguese la entrada á los que por haber ganado unas elecciones ó sido Sanchos de una insula, imaginen que pueden guardar y mejorar el lenguaje en que se ha escrito y han de escribirse las costumbres y las glorias de la Patria.

El prestigio de la Academia debe fundarse, antes que en su autoridad, en sus aciertos; porque la autoridad, en materia tan libre como el arte y la literatura, es cosa muy vaga y no puede tener la corporación alguna donde no estén á la altura de su mandato todos los individuos que la componen.

Los académicos deben serlo en el ánimo de las gentes ilustradas mucho antes de que se les elija, ó con tanta justicia designados, que al llamarles la institución á su seno no aparezca como favorecedora sino como favorecida, y aun vengadora de injusticias ó reparadora de olvidos.

¿A quién designará ahora la Academia para ocupar el vacante de D. Manuel Tamayo? ¿Cómo podrá reprimir la ambición mal entendida de unos, y la impaciencia prematura de otros?

Eligiendo á una de esas personalidades respetables é indiscutibles, á uno de esos hombres que debieran ser académicos hace mucho tiempo. A D. Francisco Pi y Margall. En declararlo así no llevo mira interesada: ni afecto personal, porque no tengo la honra de ser su amigo; ni pasión de partido, porque además de no reconocerle por jefe, creo que es uno de los que tienen la culpa de que aquí no esté restaurada la República. Pienso que debe ir á la Academia por los libros que ha escrito.

Si aquel á quien se elija no es hombre de méritos, por lo menos, iguales á los suyos, habrá fundamento para que unos teman y otros sigan creyendo que á la Academia se llega más fácilmente llevado por la mano del favor, que impuesto por el propio valer; y si el espíritu de justicia no se enseñorea pronto de aquella casa, la opinión, en el más alto y doble sentido de la palabra, se divorciará de ella, y en vez de considerarla con relación á la cultura literaria, como una de aquellas divinidades protectoras de las ciudades griegas, la mirará como á una de esas momias de museo á que el tiempo no ha dejado ni aun la majestad de la muerte.

JACINTO OCTAVIO PICÓN.

## Hable el Gobierno Hable la Marina

Estando cerradas las Cortes, únicamente la prensa puede servir á la opinión pública de medio de expresión. Por eso nosotros, sin propósito de molestar á individuo ni institución alguna, vamos á hacernos eco de esa opinión, para ofrecer al Gobierno y á la Armada, ocasión de que satisfaga y esclarezca cuestiones que están en todas las mentes y en todos los labios.

En Cavite y en Santiago se ha consumado la ruina de nuestro poder marítimo y de nuestro poder colonial. ¿Quién ó cuáles son responsables de tan atroz desastre?

Parte de esta responsabilidad debe corresponder á los gobernantes que en veinte años de paz, con un presupuesto crecientísimo no han sabido dotar á nuestras costas de medios de defensa, y á la nación de una escuadra poderosa. ¿En qué se ha invertido durante tantos años el dinero del país?

Viniendo al hecho reciente, al hecho doloroso de las dos catástrofes marítimas, la responsabilidad debe repartirse entre el Gobierno actual, por los órdenes que dieron á los jefes de las escuadras, y estos mismos jefes, por la manera de cumplirlas y de realizar lo que dependiese de su iniciativa. Sépase de una vez qué órdenes han salido del Ministerio, y cómo las han ejecutado nuestros marinos.

A todos interesa, pero sobre todo á la marina española de tan gloriosa tradición en el mundo, esta liquidación de responsabilidades.

La Marina española, jerece que los nombres de Cavite y de Santiago, pueden figurar al lado de los de Lepanto y Trafalgar? ¿Cree que al lado de D. Juan de Austria, y de Churrucá, pueden inscribirse los nombres de Montojo y de Cervera?

Sería torpe, sería sobre todo inocente, ocultar el profundo disgusto, la verdadera indignación que han causado las noticias relativas á las batallas ocurridas en la bahía de Manila y frente al puerto de Santiago. El país no está satisfecho. Hay algo que no se explica, que no comprende en esos dolorosos combates, que le parece que no corresponde á la tradición honrosa de la marina militar española.

En todas partes se dice que Cavite fué un Sedán, y que Santiago ha sido un Metz; en Manila, nuestra escuadra fué forzada á mansalva; en Cuba no ha habido acorazados, formalmente admirablemente armados y protegidos.

El país llora recordando que en Cavite los americanos suspendieron el combate para almorzar tranquilamente dejando para después del postre acabar de destruir á los buques supervivientes de la primera acometida. El país se desespera viendo que en Cuba cuatro soberbios acorazados, sin disparar apenas contra el enemigo, salieron del puerto de Santiago para ir á encallar á las playas inmediatas.

No, no pueden ser los jefes de las escuadras responsables de este espectáculo que hemos ofrecido al mundo; no habrían sobrevivido á la catástrofe, y ello es que Montojo vive tranquilo en Manila y Cervera disfruta la generosa hospitalidad de los enemigos de España.

¿Qué ha pasado, para que destruyera toda nuestra escuadra no haya costado á los americanos más que dos muertos en Manila y uno en Cuba?

Sébase, sébase todo: el país tiene derecho á saberlo: la Marina española tiene derecho á que se sepa, porque las causas no pueden presentarse como culpables sino como mártires de extrañas imposiciones á los jefes de las escuadras. La tradición habla por ellos; y ellos no es posible, no es posible que hayan dejado de mostrarse á la altura de lo que les imponía la tradición.

Sébase todo, porque se acercan tiempos muy duros. Destruída por completo nuestra escuadra se impondrá crear otra, y será impropio quien no vala que todo intento de reconstruir nuestro poder naval sea de despertar una viva oposición en el país. La escuadra de Cervera valía 25 ó 30 millones de duros, ¿cómo va á consentir el país tantos sacrificios para que nuestros buques no sepan sino hundirse en el mar, como en Cavite, ó encallar como en Santiago, sin causar al enemigo una avería seria, sin ocasionar bajas siquiera? Para eso sí interesa á la Marina española que se esclarezca el misterio de sus últimas derrotas, en las que el país supone que ha perdido algo más importante que su poder colonial y su poder marítimo.

## Lo que cuesta una escuadra

El personal de un acorazado de un tonelaje del tipo medio, viene á costar al mes 30.000 pesetas; el de un crucero, de 6.000 á 7.000; el de un aviso torpedero 4.000.

Se ha calculado también lo que cuesta á un Estado la manutención. Teniendo en cuenta que cada marino embarcado recibe una ración calculada en 115 pesetas por día, un acorazado tripulado por 600 hombres costará 21.000 pesetas, al mes; un crucero con 160 hombres 5.000 pesetas; un aviso torpedero de 70 hombres 2.500.

Pero estos no son nada comparados con lo que viene á costar el armamento de un buque de guerra. Un cañón de calibre de 10 cm. cuesta 6.200 pesetas, uno de 27 cm. 80.000 pesetas, uno de 34 cm. 147.000 pesetas. El coste de las coronas varía entre 3.000 y 80.000 pesetas.

No es menos curioso el conocimiento de lo que cuesta cada disparo. Un disparo de cañón de 14 cm. de calibre cuesta 66 pesetas; el de un cañón de 34 cm. 2.500 pesetas, el de un cañón de 37 cm. 4.270 y el de cañón de 42 cm. 5.010.

Si se trata de los torpedos, veremos que al principio su inventor Whitehead los vendía á 10.000 pesetas uno, pero ahora comprándose los al por mayor los vende de 7.000 á 5.000 pesetas.

En cuanto al carbón que se consume en el servicio consume 40 t. diarias que al precio de 35 pesetas toneladas—hoy está mucho más caro—suma la respetable cantidad de 1.400 pesetas por día.

Hay que tener en cuenta que si se fuerza la velocidad aumenta considerablemente el gasto de carbón.

## La patria

Hasta entonces la patria se me representaba en los personas que gobernaban la nación, tales como el rey y su célebre ministro... Pero en el momento que precedió al combate comprendí todo lo que aquella divina palabra significaba, y la idea de nacionalidad se abrió paso en mi espíritu, iluminándole y descubriendo infinitas maravillas como el sol que disipa la noche y saca de la obscuridad un hermoso paisaje. Me representó á mi país como una inmensa tierra poblada de gentes todas fraternalmente unidas; me representó la sociedad dividida en familias, en las cuales había esposas que mantener, hijos que educar, hacienda que conservar, honra que defender; un pacto establecido entre tantos seres para ayudarse y sostenerse contra un ataque de fuera ya que por tonos habían sido hechos aquellos barcos de Trafalgar para defender la patria; es decir, el terreno en que ponían sus plantas, el surco regado con su sudor, la casa donde vivían sus ancianos padres, el huerto donde jugaban sus hijos, la colonia descubierta y conquistada por sus ascendientes; el puerto donde amarraban su embarcación fatigada del largo viaje; el almacén donde depositaban sus riquezas, la iglesia sarcófago de sus mayores, hábitculo de sus santos y arca de sus creencias; la plaza, recinto de sus alegres pasatiempos; el hogar doméstico cuyos antiguos muebles, transmitidos de generación á generación fuesen el símbolo de la perpetuidad de las naciones; la cocina en cuyas paredes ahumadas parece que no se extingue nunca el eco de los cuentos con que las abuelas amansan la travesura é inquietud de los nietos; la calle, donde se ven desfilan caras amigas; el campo... el mar, el cielo; todo cuanto desde el nacer se asocia á nuestra existencia; desde el pesbre de un animal querido hasta el trono de reyes patriarcales; todos los objetos en que vive prolongándose nuestra alma, como si el propio cuerpo no le bastara.

BENITO PÉREZ GALDÓS.

## D. Carlos de Borbón

El Sr. Duque de Madrid, invocando los derechos que la ley le concede, como ciudadano español, nos ha favorecido desde Bruselas con un extenso é interesante comunicado, contestando al artículo *El aburrido* de nuestra "comunidad". El Sr. Duque de Madrid, invocando los derechos que la ley le concede, como ciudadano español, nos ha favorecido desde Bruselas con un extenso é interesante comunicado, contestando al artículo *El aburrido* de nuestra "comunidad".

## Flores del mal

La noticia del aniquilamiento de la escuadra de Cervera en las costas de Santiago de Cuba—lo mismo que dos meses há la del desastre de Cavite—ha producido en la mayor parte de los españoles estupor primero y cólera después. ¿Cómo! ¡Nuestros barcos deshechos, la mitad de sus tripulantes flotando sin vida entre las olas ensangrentadas; los jefes de las naves perdidas, muertos ó prisioneros! ¿Es posible tanta desdicha? Y la gente se indigna y trata de buscar una víctima sobre la cual descargar todo el peso de sus furiosos... ¡Tremenda injusticia! Las colectividades son desmemoriadas é irreflexivas y olvidan fácilmente las causas, fijando tan sólo su atención en los efectos.

Catástrofes y desastres como los que ahora lamentamos, no dependen de la impericia de un hombre: son como flores siniestras que brotan en un instante al cabo de largos años de continua gestación. Guadalete no fué—como la leyenda supone—el fruto de las torpezas de un monarca, sino la consecuencia fatal de todos los errores y faltas del régimen visigodo; Rocroy no fué la derrota de Melo, sino el hundimiento de toda la política de los Austrias. Sedán y Metz fueron las flores trágicas y sangrientas que brotaron en medio del pantano que se llama el segundo Imperio. Esos grandes y justicieros acontecimientos se van preparando lentamente con motivos que parecen aislados y que todos concurren á un mismo fin: son como sumandos en apariencia heterogéneos que dan, por resultado, una suma desastrosa: la corrupción de unos, la tolerancia de otros, los vicios de éstos, los errores de aquéllos, la apatía ó indiferencia de los de abajo y la inmoralidad de los de arriba, se encadenan, se compenetran, se juntan y combinan y engendran al cabo esos grandes cataclismos políticos que solamente los espíritus superficiales achacan á un solo hombre ó á una sola institución.

Desde hace tiempo veíase, ó por lo menos se adivinaba, la nube que ahora descarga sobre nuestras cabezas. Presentíase la catástrofe. En vano la gárgula retórica de cuatro escritores chirles y de otros tantos charlatanes sin seso, cantaba al son de roncos organillos mentirosos *gallardías*. Hombres de cerebro huero sostenían con irritable jactancia, aduladora de la imbecilidad, que para vencer á formidables enemigos no nos hacían falta ni barcos, ni cañones, ni fusiles. Bastaba con nuestros heroicos pechos; á semejanza de David derribáramos con la piedra de nuestra honda al Goliath amenazador. Nuestros enemigos eran seres despreciables que ni sabían combatir, ni tenían valor, ni barcos, ni acerbaban á manejarlos... ¡Hasta se hablaba muy formalmente de invadir el territorio de la Unión!

Desde hace tiempo veíase, ó por lo menos se adivinaba, la nube que ahora descarga sobre nuestras cabezas. Presentíase la catástrofe. En vano la gárgula retórica de cuatro escritores chirles y de otros tantos charlatanes sin seso, cantaba al son de roncos organillos mentirosos *gallardías*. Hombres de cerebro huero sostenían con irritable jactancia, aduladora de la imbecilidad, que para vencer á formidables enemigos no nos hacían falta ni barcos, ni cañones, ni fusiles. Bastaba con nuestros heroicos pechos; á semejanza de David derribáramos con la piedra de nuestra honda al Goliath amenazador. Nuestros enemigos eran seres despreciables que ni sabían combatir, ni tenían valor, ni barcos, ni acerbaban á manejarlos... ¡Hasta se hablaba muy formalmente de invadir el territorio de la Unión!

Desde hace tiempo veíase, ó por lo menos se adivinaba, la nube que ahora descarga sobre nuestras cabezas. Presentíase la catástrofe. En vano la gárgula retórica de cuatro escritores chirles y de otros tantos charlatanes sin seso, cantaba al son de roncos organillos mentirosos *gallardías*. Hombres de cerebro huero sostenían con irritable jactancia, aduladora de la imbecilidad, que para vencer á formidables enemigos no nos hacían falta ni barcos, ni cañones, ni fusiles. Bastaba con nuestros heroicos pechos; á semejanza de David derribáramos con la piedra de nuestra honda al Goliath amenazador. Nuestros enemigos eran seres despreciables que ni sabían combatir, ni tenían valor, ni barcos, ni acerbaban á manejarlos... ¡Hasta se hablaba muy formalmente de invadir el territorio de la Unión!

Cuando Dewey marchaba sobre Filipinas, se propaló que teníamos en Manila una formidable escuadra, y con ésto, con agitar por esas calles unas cuantas varas de percalina vieja, con publicar soeces caricaturas en que el patriotismo era deshonrado por la obscenidad y con las arrogancias belicosas de tal ó cual triple en paños menores, dábamos ya por vencidos y huyendo como liebres á los 70 millones de norteamericanos que pueblan los 10 millones de kilómetros cuadrados comprendidos entre el Canadá y Méjico y entre el Pacífico y el Atlántico.

Semejantes estupideces, unidas á otras muchas causas de más hondos raíces, han dado el fruto que todos lamentamos en estos momentos. En Cuba y en Cavite hemos experimentado el quebranto más grande que nación alguna ha sufrido en lo que va de siglo; el más grande, sí, porque ni en uno ni en otro desastre ha habido ni podido haber lucha. Ambos han sido el cañoneo á mansalva de nuestras escuadras... A cambio de los 600 muertos de Santiago de Cuba, han perdido nuestros enemigos un solo hombre. ¿Puede llamarse á eso combate? Ante los héroes que allí han muerto cumpliendo con su deber víctimas inocentes de faltas que no cometieron, no descubro con respecto. Les corresponde, sí, la palma del martirio; pero la palma del martirio no es la de las batallas.

Y bien mirado ¿qué derecho teníamos á la victoria? La verdad es amarga; pero decirla y sostenerla es sagrada obligación. No, no merecíamos vencer. Si las irregularidades de Cuba amparadas por nuestros Gobiernos, si las depredaciones de Filipinas, si las filtraciones de los municipios, si las malversaciones de ciertos centros oficiales, si las falsificaciones del sufragio, si el egoísmo de las clases acomodadas, si la indiferencia del pueblo, si la impunidad reinante y la venalidad sin castigo y el cohecho sin sanción, si todo esto que infecta la atmósfera en que vivimos hubieran dado como fruto victorias y laureles... ¡Oh! entonces las naciones todas, y quizá nosotros mismos, hubiésemos dudado de la justicia de Dios.

No; Santiago y Cavite y la pérdida de nuestras colonias que se seguirán pronto á aquellos desastres, son flores malditas de la planta que nuestros errores, vicios y faltas han fomentado durante largos años.

En medio de nuestras tremendas desdichas, alécese la esperanza de nuestra regeneración, esperanza que se funda en el vigor de nuestra raza tan manifiesto aun en la misma catástrofe. Un pueblo que quiere salvarse, se salva; mas para ello le es menester valerse de toda su energía, y acometer con brío la santa obra de su mejoramiento.

Si, por el contrario, los quebrantos sufridos no logran escudir nuestra apatía, si seguimos contemplando con los brazos cruzados abusos como los que á la situación presente nos han traído y seguimos repitiendo el «No importa» de Sagasta tan distinto del «No importa» de nuestros abuelos, entonces bien podemos decir jocosamente las fatídicas palabras de Jesús: «No lloréis sobre las escuadras deshechas ni sobre las colonias perdidas; llorad sobre la suerte futura de nuestra pobre España.»

ZEDA.

## El Callao

Un patriota exaltado decía: —Nuestra Marina conquistará un nuevo Callao. —Hasta ahora el único Callao ha sido el conquistado por el Gobierno que se ha tenido callada cerca de dos días la catástrofe de Santiago.

## GERMINAL

(POESÍA CRISTIANA)

Telegrafos, teléfonos, luz conquistada al rayo, cables, motores, máquinas, progreso universal... ¡Oh tiempos asombrosos! ¡Oh inteligencia humana! ¡Cuán resistente al ímpetu de tu poder triunfal!

Y en tanto, el hombre, siempre, enteramente el mismo, sin que consiga nunca su estéril ambición, ni realizar sus locas constantes ilusiones ni del humano vicio negarse á la impulsión.

¡Ay! Todas las modernas lograduras invenciones y atléticos esfuerzos de nuestro humano afán, y todas las conquistas del pensamiento humano, que al mundo tantas glorias y tanto impulso dan,

no evitarán que el íntimo fulgor de una mirada como la chispa eléctrica sacuda el corazón, ni que con fuerza incógnita reconditos motores hagan que rauda estalle sin frenos la pasión!

No lograrán que el hombre con sus primeras canas al ver que desaparece su fuerte ardor viril, descubra el dulce bálsamo con que en dichosos aurora recibe archipotenté la fuerza juvenil!

Salvamos las fronteras, luchamos con los mares, rompemos las montañas, soñamos con volar; y en rayos más intensos que el del sol radiante, del cuerpo humano al fondo logramos penetrar.

## Los Socialistas

### El honor nacional

Por mantener el honor nacional no se dió oportunamente la autonomía á los cubanos, y lanzamos á éstos á la insurrección.

Por mantener el honor nacional no llevamos reformas á Filipinas, y hemos hecho que sus naturales nos aborrezcan y se levantan contra nosotros.

Por mantener el honor nacional no dimos la independencia á Cuba, cuando la autonomía llegaba tarde, y hemos hecho posible que los Estados Unidos nos hayan arrastrado á una guerra desastrosa.

Por mantener el honor nacional hemos perdido en la bahía de Manila mil hombres y una escuadra, y acabamos de perder otros mil hombres y otra escuadra en Santiago de Cuba.

Por mantener el honor nacional están ya perdidas las islas Marianas, perderemos muy pronto las Filipinas y nos disponemos á perder Puerto Rico, y á que los buques norteamericanos bombardeen los puertos de la Península.

Por mantener el honor nacional hacemos que se derrame á torrentes sangre que necesitamos muchísimo y que se gasten cientos de millones de pesetas que arruinan económicamente al país.

¿Qué honor nacional es ese que exige tamaños quebrantos, sacrificios y calamidades, sin ofrecer, en cambio, compensación alguna? Es el honor nacional que han inventado políticos ineptos, ambiciosos y cobardes, en unión de algunos mercaderes de la más baja estofa.

Hacer que un pueblo guerree sin más ideal que el de demostrar que sabe morir, no es mantener el honor nacional; es pura y simplemente realizar un tremendo acto de barbarie.

El verdadero honor de España se mantiene procurando á todos sus habitantes medios para vivir, medios para instruirse y medios para educarse.

Porque tenemos escasa producción, porque estamos abatidos, porque impera entre nosotros la ignorancia, los Estados Unidos nos aplastan hoy. Desarrollemos nuestra producción, hagamos hombres en vez de autómatas, vigoricemos nuestras energías, y tendremos medios para rechazar al pueblo que quiera dominarnos.

No gastemos, pues, más sangre ni más millones en luchar con los Estados Unidos.

No es deshonroso que un pueblo como el nuestro, de 16 millones de habitantes y de una producción que no llega anualmente á 2.000 millones de pesetas, diga á otro que tiene más de 70 millones de habitantes y una producción de muchos miles de millones de pesetas más que España: «¡Hagámos la paz!»

Lo insensato, lo contrario al verdadero honor nacional, lo suicida es que se diga: «República norteamericana: Aunque nosotros somos débiles y tú muy fuerte; aunque nos has causado ya varios desastres y estamos convencidos de que nos causarás otros muchos, queremos seguir luchando. La paz la pediremos únicamente cuando nos hayas aniquilado.»

¡Hombres que no alardeis de patriotas, pero que amais de veras á este pueblo, haced que no emplee hoy ese lenguaje!

PABLO IGLESIAS.

su leche en el arroyo su tumba en el portal!

En ricos mausoleos los célebres ladrones, con epítetos de oro que al sol roban su luz, y al hoyo, amontonados en ignoradas haca, los pobres, sin más títulos que la modesta cruz!

¡No! Mi progreso es otro, y de más tiempo dudo! Y del dormido campo en la ancha soledad, á los templados rayos de la amorosa luna y de los astros viendo la eterna inmensidad,

á la Suprema Fuerza que tantos mundos rige dirijo yo á mis ojos llorando mi oración: —¡Señor! Al hombre inspira, y haz que su genio logre á tantas desventuras la ansiosa solución!

Tras tanto y tan inmenso saber, y gloria tanta, las obras de los hombres cual humo pasarán, y todos ¡ay! seremos bajo la tierra un día montón de blancos huesos que al polvo tornarán...

¡Oh no! Sembreros antes plantad de nuevos gérmenes, y el hombre al hombre encuentre consuelo en su dolor! ¡Infiéndase la ciencia que ansioso el mundo espera; remedio á las desdichas, y universal amor!

Haz que de los estériles campos del mundo vieran, surjan la vida nueva y el mundo fraternal; y tras las negras sombras en que los hombres viven, renazca el sol que alumbre fecundo germinal!

EUSEBIO BLASCO.

Monte de Iguelido, Octubre de 1898.

La guerra

Sr. Director del periódico VIDA NUEVA.

Muy señor mío y distinguido amigo: Séale permitido dar tan honroso título a un tan distinguido escritor a quien como yo no puede ostentar otros para merecerlo que su antigua y exagerada afición a las Bellas Letras.

Es a que he llevado a leer el nuevo semanario que tan dignamente dirige, y sin aquilatar el mérito de los trabajos publicados en los primeros números, por no estimar competente para su censura, dada la respetabilidad de las firmas que lo escriben, he visto en ellos algo que se aparta de los antiguos moldes del periodismo, de las exageraciones de doctrina, de la influencia personal, y muy pernicioso por cierto, que ejercen en determinados publicaciones políticas ciertos encumbrados personajes que acostumbran a manifestar sus opiniones con editor responsable e inspirándose más que en la conciencia general en el más nutrido y censurable egotismo.

Revela tal independencia de criterio el artículo de fondo que encabeza el primer número de su referido periódico, que esta circunstancia por sí sola le hace expresarse simpático para mí, que cuento entre mis cualidades o quizá entre mis defectos el de no someter mi criterio en cuestiones transcendentales a otros impulsos que los de la propia conciencia.

Si el patriotismo no me hubiese vedado tratar esta cuestión en el Senado con la amplitud que pienso hacer en las columnas de su periódico, algunos idólosos ridículos, envidiosos sobre el pedestal de apasionamientos políticos o fanáticas ignorancias, habrían sido derribados con la facilidad que se derriba un castillo de naipes, no por la fuerza de mi palabra, que nada tiene de elocvente, sino por la incontrastable lógica de la verdad que temprano o tarde se abre siempre paso y por la comprobación de hechos que constituyen testimonio irrefutable.

Las guerras de Cuba y Filipinas, dramas sangrientos que absorben la sangre y los restos de nuestro Eriao público, pueden llegar hasta la epopeya por el heroísmo de los españoles o convertirse en funesta tragedia por el espíritu mezquino de vil explotación que inspiró a los Estados Unidos una guerra de conquista contra el derecho de gentes y al equilibrio internacional entre el antiguo y nuevo continente. Las guerras que han sido casi siempre una utopía son, en el último lustro de este siglo, que llaman del progreso y de la luz, una aberración del sentido moral y del sentido político de los que la procrean y sostienen; pero si hay alguna guerra justificada que pueda llamarse santa, con mejores títulos que llamaron los rucos a la suya, esa es la lucha titánica del débil contra el opresor en la que están disueltos todos los intereses de religión, de raza y de independencia, sintetizados en esa resistencia de los españoles contra los yankees, que merezca ser cantada por el inmortal autor de la Iliada.

Hay, sin embargo, que establecer un poderoso distinguo en los dos géneros de guerra que en Cuba y Filipinas venimos sosteniendo, una de las cuales ha sido el pretexto ocasional de la otra.

Para clasificarlas debidamente hay que atender al orden que observan casi todos los novelistas franceses al dividir sus obras en prólogo, narración y epílogo.

No hay efecto sin causa y, a fuer de imparciales hemos de convenir que una de las que poderosamente influyeron en las primeras insurrecciones de Cuba y Filipinas, fué la inmundicia administrativa de ciertos funcionarios, tan ineptos como codiciosos (especialmente en el ramo de Hacienda), que cometieron abusos inauditos y escandalosos, verdaderos robos, aplicándole el calificativo que merecen.

Esos empleados han ido a Cuba y Filipinas sin alegar otros méritos que el paraisense ó pedáneo de personajes influyentes que han explotado aquellas islas como si fueran sus propias, y han vendido los derechos de susaerios en aquellas ricas y fértiles comarcas, como país conquistado, y al regresar a España con una pingüe fortuna han hecho con la mayor impunidad pública y hasta cínica ostentación de ella, salpicando con el fango que levantaban las ruedas de sus carruajes, la frente de muchos hombres honrados, que a costa de su sudor y su trabajo apenas lograron atender a la subsistencia de su familia.

¿Por qué no decirlo? Todos los partidos políticos que han trunado en el poder de treinta años a esta parte, han tolerado esos sanguijuelas del presupuesto, mejor dicho, esos vampiros de nuestras colonias, que han chupado la sangre de aquellos indígenas haciéndolos después verter un raudal de generosa sangre española por cada gota de la que ellos absorbieron.

Otra de las causas que indudablemente influyeron más en la insurrección de nuestras colonias tanto Antillanas como Filipinas, fué el abandono que desde tiempo inmemorial han tenido todos los Gobiernos a esa tierra privilegiada por la fertilidad de su suelo y por otras múltiples circunstancias, y relegada al olvido en cuanto a reformas políticas y administrativas se refiere.

A todos los Gobiernos cabe igual responsabilidad en este sentido desde hace muchos años, y a todos ellos puede aplicarse en cuanto a reformas ultramarinas aquellos inspirados versos del inmortal D. Alberto Lista ante el sepulcro de Jesús.

Llorad, llorad humanos. Todos en él pusisteis vuestras manos.

Sólo dos ministros, liberales por cierto, dos patriotas eminentes, dos demócratas convencidos consagraron a nuestras posesiones coloniales su inteligencia y sus virgílicas con tan notable acierto que su nombre pasará esculpido con letras de oro en los anales de nuestra historia por haber merecido bien de la patria siendo verdaderos modelos de civismo: el que estas líneas escribe, se honró con la amistad del uno y sigue honrándose con la del otro; pero no es esa consideración la que sugiere la opinión emitida que en mi sentir interpreta el sentido general de todos los buenos españoles.

Tanto el inolvidable émulo y compañero del gran Rivera, D. Manuel Becerra, cuando el entusiasta cantor de la literatura provenzal, D. Víctor Balaguer, hicieron mucho por la conservación de nuestras colonias.

El primero de ellos, el ilustrado gallego, supo dar gallardas muestras de su valor en las barricadas de Madrid defendiendo, como Rivera, las ideas democráticas; rechazó con igual entereza en el Ministerio de Ultramar la intervención norteamericana en nuestros asuntos en Cuba, y supo imponerse con las energías de su carácter y por la razón de que se hallaba asistido.

El segundo consagró muchas horas de estudio a los más arduos problemas filipinos; publicó un precioso opusculo titulado Las Filipinas, que es, al par que una joya literaria, una Memoria interesantísima de los productos de aquella región y de las necesidades del país.

En la continuación de este modesto trabajo, que interrumpimos por no hacerlo pesado a nuestros lectores, hablaremos de las reformas del eminente hombre público Sr. Macra; de la utilidad de la autonomía si hubiera sido concedida en momentos oportunos, que ciertamente no creemos lo fueran cuando los insurrectos se batían en la manigua y amenazaban a nuestros hermanos, y, por último, del problema militar y de la guerra con todas sus posibles consecuencias.

En muchos y gravísimos errores a habremos de incurrir, pero no serán en menor número los que se escapen de nuestra pluma; más por lamentables que sean nuestras equivocaciones, no habrán de ser tan funestas al país como las de esos eximios políticos y elocuentes oradores que desde la célebre indemnización Mora hasta la fecha han venido elaborando paulatinamente con sus torpezas y debilidades la ruina y la desmembración de la patria.

Consagremos a ella nuestros votos y pongamos en Dios nuestras esperanzas para que sostenga el indomable valor de nuestros soldados, que en Polavieja, Luchambro, Augusti y Linera han tenido caudillos dignos de la Edad Media, y que han dejado a salvo, tanto en Cuba como en Filipinas, algo que constituye para nuestra historia la más preciosa herencia de la tradición histórica: el honor nacional.

José María LÓPEZ, Senador del Reino. (Se continuará.)

Écija, 21 Junio del 98.

Cuestión de estrellas.

Siendo nuestra mala estrella la que nos ha lanzado a las luchas que hoy sostenemos por la integridad del territorio español, ¿qué de extraño tiene que sea una cuestión de estrellas la que se está ventilando en Cuba y Filipinas?

Luchan los aparatas de gobierno por el signo de su bandera, en la que aparece como emblema una estrella solitaria.

Luchan los rebeldes filipinos por mejorar su estrella. Defienden a unos y otros los Estados Unidos, cuya enseña nacional se halla cuajada de estrellas.

Desean que la Incha se prolongue los jefes y oficiales del ejército, que aspiran a obtener estrellas ó entorchados.

No desean la paz, si no es en muy ventajosas condiciones, los que por su buena estrella se han librado del servicio militar y ven los toros desde la barrera.

Y en esta cuestión de estrellas en que nos han metido gúelfos y gibelinos, sólo resulta un verdaderamente estrellado: el pueblo trabajador.

ALVARO ORTIZ.

Nueva versión

«España—nos dicen los trataditos geográficos que estudiamos cuando niños—tiene la forma de una piel de toro cuya cabeza toca en Africa y cuyos pies se extienden al Oeste y al Este.»

«España—dicen los trataditos del año 1898—tiene la forma de una piel de toro llena de surcos. Tiene por todas sus partes sin número de puyazos y agujeros inferidos por nuestros picadores políticos, muchos pares de banderillas puestos por nuestras empuñadas patriótico-político-taurinas. Y una estocada tremenda al vuelapiés clavada en Santiago de Cuba.»

Aquello...

Grandes pruebas de valor han dado nuestros soldados y marinos en Santiago de Cuba.

Todos fueron héroes en el momento de la pelea. Suponiendo que hubiera alguno entre ellos incapaz de repetir la respuesta tan famosa como odorífera que dió Cambroune, en la batalla de Waterloo, al pedirle que se rindiera, no sería porque aquí, donde como en Dinamarca, todo huele a poderío, no pudieran ofrecerle nuestras prodredumbres políticas sobre la primera materia de que se sirvió Cambroune para responder al enemigo.

Consolémonos

De un periódico de la cruz:

«La expedición cinegética organizada el domingo último por varios jóvenes aristocráticos fue magnífica. Se cobraron 28 liebres, 400 conejos, etc.»

«El marqués de X acompañado de sus amigos fué ayer a derribar vacas en el coto de Chacar rodado. La suerte fué ejecutada con maestría, derribándose tres.»

«El conocido aficionado señor conde de P... está levemente herido á consecuencia del puntazo que sufrió en la última becerra.»

¡Aún hay patria!

El próximo número publicaremos un interesante é inédito artículo de Galdós.

Honor nacional

El cirujano de mi pueblo es un señor que allá por el año 54 aprendió en San Carlos las pragmáticas de antiguo arte que aconsejaban curarlo todo por el sistema valiente de la amputación, y que se hizo una levita de 35 duros en casa de Araujo, á la sazón sastré de moda.

Desde que llegó al pueblo, mi buen señor no ha vuelto a mirar los libros de cirugía ni á hacerse levitas. En materia de conocimientos y de ropa de gala se ha atendido á lo que se le ve de la corte; y como por un poco de cordial personal ha procurado amputarlo en modo posible, y por un mucho de falta de ocasiones no ha usado la levita, resulta que antes que se ha planteado en Madrid con toda la integridad de su teoría rabia amputatris y con, la levita de última moda del año 54, completamente nueva.

Me apresuré á visitarle. Vieme irritadísimo contra los Estados Unidos. Pará el no hay términos medios; los males de los pueblos, y de los hombres, sólo se curan por un procedimiento: la amputación.

«¿No han querido robarlos Cuba? Pues... ¡general! Aunque nos peguen; aunque peñamos además de Cuba todas las colonias; ¿Qué haría usted si alguien le cogiera por la solapa y quisiera asesinarle? ¿Se pararía usted á considerar si el asesino era un Hércules ó se dejaría matar como un cordero porque él tuviese un revolver y usted ni una mala navaja?»

«Me defendería, para morir haciendo todo el daño posible, ya que no había otro camino que morir. Pero no es el mismo caso—me atreví á replicar al cirujano;—los yanquis no han tratado de asesinarnos, sino de robarnos Cuba, que viene á ser como quitarnos el reloj á usted ó á mí.»

«Declaro, por mi parte, que no me quitarían el reloj sin que me rompieran antes la cabeza.»

«Usted es muy dueño; más no piensan igual los españoles atacados cada tres boches y un día por esas

calles. Además, de la cabeza de usted puede usted mismo hacer cuanto guste, ó dejar que hagan cuanto gusten los ladrones; pero dispéñeme que le haga notar que no es precisamente la cabeza de usted ni la mía las que corren peligro en el presente ataque internacional; las que están expuestas á romperse son las de los hombres y las mujeres y los niños que residen en las colonias, y las de los militares que las defienden. Y ni las mujeres ni los niños tienen para qué sufrir las violencias del robo, ni el ejército que allí pelia, porque se lo mandan, sabemos hasta la fecha—pues es el único que no ha dado su opinión—que tenga por un placer ó por un orgullo la derrota inevitable.

«Es que al ejército se le paga para eso. El que no hubiese querido estas aventuras, que no le hubiese estado para militar, sino, como yo, para cirujano, y estaría tranquilamente en nuestro pueblo.

«Pérdone usted, paisano respetable. El ejército son los soldados más que los jefes; y los soldados no han ido por su gusto ni por su gana desde nuestro pueblo y otros pueblos á darle á usted el gustazo de que los reventen antes de quitarle á España el reloj... y alguna que otra alhaja.

«Pero es que así lo exige el honor nacional. El honor nacional no se delega por dos pesetas. Es algo más grande é intransferible en la parte que le toque á cada individuo, y no debe nadie quitarse de encima la obligación de honor en el momento de la catástrofe; ni el jorén comprando un sustituto por 6.000 reales, ni el viejo cerrado su bolsa al crédito de la nación. Y quien víctima no se hace con su sangre ó con su dinero, no tiene derecho á convertirse en víctima al hermano. Si España quiere ser Sagunto, que lo sea abrasándose entera; pedir un Sagunto allá lejos para un puñado de españoles, á fin de contemplarlo desde aquí y poderlos dar tranquilos un banquete de gloria á costa de los muertos, es casi una infamia.

Aparte de eso, señor mío, continúe, porque me estaba indignando aquel vicio que en beneficio de la guerra no ha hecho sonar otro metal que el de su voz. El honor nacional es como la levita que tiene usted puesta. Como usted se ha venido á Madrid con esa prenda del año 54, creyendo quizás que va á dar el golpe, siendo así que por lo antiguo le va á poner en ridículo en cuanto le ven las gentes, la misma España conserva su honor nacional del siglo xv, que le servirá muy bien en el xix para andar por casa, como la levita á usted para el pueblo, donde hasta el gentilísimo resultaba y con el cual honor ha hecho España el vilicicio en cuanto ha salido á las calles intruccionales, porque no está de moda. Hoy existe en el mundo simbolizado un nuevo figurín del honor, que ya dista mucho de asemejarse á la célebre capa y espada con las cuales se tenía la obligación de romperse la crisma por un quitame allá esas cubas autonómicas. Hoy no se trata de morir por la patria sino de vivir para la patria; así pelar en provecho de la patria cuando más la gapea y la brabonería van siendo sustituidos por la valentía inteligente; hasta que vengan á quedar implantadas por la inteligencia; y se empieza á ver muy claro que si la historia del valor fuese la gloria de las razas, ninguna podría escribirse más gloriosa, que la historia de los toros de Miura.

«Créame usted, D. Sisebut, —dije, para concluir, al cirujano platónico.— El honor nacional de España necesita una reforma; y sin duda España se la hará después de esta salida al mundo, como usted á su levita en cuanto vuelva de la calle. Por fortuna, todo es cuestión de cortar tela, y las prendas antiguas la tienen excelente y de sobra.»

FELIPE TRIGO.

Sancti de Barrameda.—M. N.—Recibidos 10 pesetas. Se le sirvieron los 5 ejemplares del 2.º número y en el 4.º se le hizo el aumento que pide. Tarragona.—J. M.—Anotado pago. Se le sirvió lo que pide. Reus.—P. T.—Anotado pago. Conformes. Berja.—F. N.—No admitimos se regale. Se le sirvió el pedido que hacía. Agaña.—J. D. R.—Queda suscrito. Barcelona.—A. B.—Queda suscrito. Madrid.—M. P.—Se le sirvieron los 100. Esperamos que trabaje porque sume. Quetzal.—J. M. O. G.—Servido el pedido. Bilbao.—P. U.—Suscrito por un semestre. Castro-Urdiales.—I. F.—Se le sirvió el pedido. Esperamos que aumente. Calles.—O. H.—Recibidos 90 céntimos. Del último número se enviaron 90. No poder os admitir sobrete. Villena.—J. V.—Servido pedido números atrasados y aumentado el último. Alvaro.—M. L.—Servido pedido. Bilbao.—J. S.—Suscrito por un trimestre. Ubeda.—J. L.—Hechas las dos suscripciones. Agradecemos su galantería. Sueca.—M. A.—Conformes con la cuenta. Servido aumento. Puede enviar importe como dice. La Oñava.—A. R.—Recibida la cantidad. Se le envió número 1.º que pide. Palma de Mallorca.—P. E. B.—Conformes con la cuenta. La Felguera.—V. A.—Servido pedido. Esperamos aumento.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Se ruega á los señores suscriptores que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan enviar el importe de su suscripción en sellos de correo ó letras antes de la salida de número próximo. A los señores suscriptores que cambien de residencia durante el verano, se les servirá el número á las señas que nos indiquen. Se advierte á los señores corresponsales que en adelante no se admite devolución de ejemplares y que se les cargará en cuenta, íntegro, el pedido que hagan. «Los señores Corresponsales que deseen recibir el servicio por los trenes mixtos ó fuera de balijas, se servirán manifestarlo así á la Administración.»

Panplona.—Viuda de J. D.—Conforme con la cuenta. Servido aumento. Barloés.—A. S.—Suscrito como desea. Servidos números atrasados. Castellón.—P. S.—Servido aumento pedido y también números atrasados. Jarrabro.—M. S.—Recibido importe. Servido pedido. Llanco.—R. P.—Se le enviaron números y circular. Palafregell.—N. C.—Anotado pago. Servido aumento. En adelante envíe importe también en sellos. La Bisbal.—A. M.—Se le sirvió el pedido. San Sebastián.—V. de B.—Se le remitió liquidación. Recibidas 25 pesetas. Alavá.—P. B.—Recibida letra. Se le envió pedido del último número y del primero. Perello.—A. H.—Recibida letra. Queda suscrito por un trimestre. Puerto Llano.—A. R. A.—Queda suscrito. Bilbao.—J. y C.—Servido aumento y también el pedido del número 1. Se sirve á los suscriptores. Jerez.—M. O.—Se le ha enviado por segunda vez el pedido de números atrasados. Lo mismo se ha hecho á San Fernando. En adelante se remitirá á uno y otro punto los números que indiquen. Segorbe.—F. B.—Paquete salió á tiempo. Pídalo fuera de balija si puede. Se le servirá lo que desea. Se le enviará el número que pide. Murcia.—V. de G.—Recibido importe. Servido aumento. Belvas.—J. P. R.—Recibida su carta. Se le envían los números que pide. Huelva de la Sierra.—S. C.—Queda suscrito. Puede enviar importe en sellos. Viana.—E. H.—Recibidos sellos. Queda suscrito. Tortosa.—H. de B.—Tomado nota de su carta. Se hará como desea. Burgos.—H. de S. R.—Recibida carta. Se le servirá el pedido que desea. Se le trabaja por aumento. Ocio.—M. T.—Recibida libranza. Se anota el pedido. Morá de Provenza.—M. F. G.—Queda suscrito. La Foz de Uña.—V. A.—Servido pedido de números atrasados. Valencia.—C. U. O.—Se contrasta por correo. Santander.—I. G.—Recibida carta. Se le enviará el pedido. Excluyva no puede concederse así por menos de 300. Zaragoza.—M. L.—Se contesta por correo. Baza.—J. P. R.—Recibidas sus dos cartas. No regalamos números, debe 1.º pesetas de Junio. Se le abonan en cuenta los devueltos. Gijón.—C. D.—Se le aumenta el número. No podemos admitir devolución En la cuenta no entra último envío, sino sólo mes de Junio debe 4.37 pesetas que se le ruega envíe. Bayona.—B. P.—Se ruega regalar más números. Los atrasados se cobran á 20 céntimos. Se le cargarán en cuenta los pedidos. Leodred.—L. A.—Devuelva los números que dice. Perrot.—E. V.—Anotado su carta. Málaga.—J. D.—Recibido letra. Servido envío números atrasados. Tiro.—J. P.—Lamentamos su decisión. Gracias por su apoyo. Jerez.—M. O.—Recibida letra. Invierna.—R. R.—Se recibió la letra. Anotada en cuenta. Orens.—M. M.—Recibida letra. Se servirá aumento. Huelva.—R. B.—Recibida letra. Contestamos por correo. No podemos admitir devolución. Olivenza.—M. M.—Recibida carta. Conformes. Vitoria.—M. L.—Recibida carta. Se le aumenta el pedido. Se le sirven los números atrasados. Castellón.—P. S.—Recibidas 4.00 pesetas. Se le sirven los ejemplares atrasados que pide. Alácala.—A. A.—Recibida letra. Écija.—J. H.—Recibidas 2.10 pesetas. Alcega.—M. E.—Se espera su giro y el importe de los 25 ejemplares que pide del primer número. Estos últimos se cargan á los corresponsales á 20. Alcega.—F. L.—Recibida letra. Valencia.—R. B.—Muchas gracias por todo. Hechas las dos suscripciones. Carrión de Calatrava.—S. M.—Recibidos sellos. Conformes. Sevilla.—O. M. y V.—En el próximo número se publicará. Lérida.—L. A.—Se le envían los 25 números que pide. Por la circular verá condiciones. Sevilla.—S. C.—Queda suscrito por el semestre según desea. Esperamos giro. Gijón.—E. S.—Se le suscribirá á usted por el año. El giro mutuo es preferible. Paris.—F. P. O.—Recibida liquidación. Se sirve pedido. Se le escribió hace días.

SE RUEGA A LOS SEÑORES SUSCRIPTORES QUE SE HALLAN EN DESCUBIERTO CON ESTA ADMINISTRACIÓN, SE SIRVAN ENVIAR EL IMPORTE DE SU SUSCRIPCIÓN EN SELLOS DE CORREO Ó LETRAS ANTES DE LA SALIDA DE NÚMERO PRÓXIMO.

A los señores suscriptores que cambien de residencia durante el verano, se les servirá el número á las señas que nos indiquen.

Se advierte á los señores corresponsales que en adelante no se admite devolución de ejemplares y que se les cargará en cuenta, íntegro, el pedido que hagan.

«Los señores Corresponsales que deseen recibir el servicio por los trenes mixtos ó fuera de balijas, se servirán manifestarlo así á la Administración.»

Se ruega á los señores suscriptores que se hallen en descubierto con esta Administración, se sirvan enviar el importe de su suscripción en sellos de correo ó letras antes de la salida de número próximo.

A los señores suscriptores que cambien de residencia durante el verano, se les servirá el número á las señas que nos indiquen.

Se advierte á los señores corresponsales que en adelante no se admite devolución de ejemplares y que se les cargará en cuenta, íntegro, el pedido que hagan.

«Los señores Corresponsales que deseen recibir el servicio por los trenes mixtos ó fuera de balijas, se servirán manifestarlo así á la Administración.»

MADRID.—IMPRENTA DE FORTANET, LIBERTAD, 29.

Para la venta y publicidad en París dirigirse al BOULEVARD BEAUMARCHAIS, núm. 5

VIDA NUEVA

PERIÓDICO INDEPENDIENTE SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACTORES Blasco (Eusebio), Blasco Ibáñez (Vicente), Cavia (Mariano), Fernández Villegas (Zeda) (Francisco), Jurado de la Parra (José), Luria (Enrique), Nakens (José), Paris (Luis), Pérez Galdós (Benito), Pición (Jacinto O.), Sellés (Eugenio), Soriano (Rodrigo), Trigo (Felipe), Verdes Montenegro (José).

COLABORADORES Aguilera y Arjona (Alberto), Alas (Leopoldo), Alcáide de Zaña (Joaquín), Alzola (Pablo), Arnedo (Luis) (Luigi), Arpe (Celestino), Arpe (C. J.), Aza (Vital), Barrantes (Pedro), Beruete (Aureliano), Blasco (Ricardo), Bueno (Manuel), Cabesón (Enstiquo), Cadena (José Juan), Calderón (Alfredo), Campaña (Árvalo), Canals (Salvador), Carmona y Millán (Luis), Carrascido (José), Castelar (Emilio), Catarro (Ricardo), Colorado (Vicente), Corredo (Emilio), Costa (Joaquín), Costada (Alejandro), Cuellar (José), Dicenta (Joaquín), Dorado (Pedro), Echegaray (José), Echegaray (Miguel), Feijóo (Alfredo), Fernández Shaw (Carlos), Ferrari (Emilio), Francos Rodríguez (José), Fuente (Ricardo), Funes (Enrique), Gabaldón (Luis), Gener (Pompeyo), Gil (Ricardo), Gil (Rodolfo), Gómez Baquero (Eduardo), González Serrano (Urbano), Herrero (José J.), Icaza (Francisco), Iglesias (J.), Iglesias (Pablo), Iglesias (Santiago), Jordá (J. de), Leserna (José), Limondoux (Félix), López Silva (José), López del Castillo (José), Luntón (Eduardo), Maestro (Tomás), Maestro (Ramiro), Maragall (J.), Melero Betegón (Barque), Méndez (Félix), Méndez Polayo (Marcelino), Miranda (David), Morote (Luis), Moya (Miguel), Mulledo (Manuel), Navarro Ledesma (Francisco), Núñez de Aros (Gaspar), Ortega Munilla (José), Palacio (Manuel del), Perés (Ramón del), Pérez (Dionisio), Pérez (Darío), Pérez Lorba (J.), Pérez y González (Felipe), Pérez Rojas (Sixto), Prieto Mora (Francisco), Ramos Carrón (Miguel), Reina (Manuel), Ribagorza (Conde del), Roure (José de), Royo y Villanova (Luis), Royo Villanova (Ricardo), Rubda (Salvador), Rusifol (Santiago), Sabau (Pedro), Sala (Emilio), Salillas (Rafael), Sánchez Guerra (José), Serrano de la Pedrosa (Francisco), Solsona (Conrado), Soris (Árvalo), Stor (Ángel), Terán (Luis), Thebussen (Doctor), Torrijos (Antonio), Unamuno (Miguel), Urales (Federico), Utrilla (Miguel), Vazera (Juan), Varela Díaz (Aurelio), Vega (Ricardo de la), Verdegay (Eduardo), Vicenti (Alfredo), Vinsiza (L.), Zahonero (José), Zamacois (Eduardo).

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Extranjero (Unión Postal), año. . . . . 10 francos. En Madrid y provincias, trimestre. . . . . 1,50 pesetas. Mano de 25 ejemplares. . . . . 1,50 » Número atrasado. . . . . 0,25 »

PAGOS ANTICIPADOS Número suelto, 10 céntimos.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SAN AGUSTÍN, 10

ANUNCIOS TELEGRÁFICOS

Admitimos en esta sección anuncios telegráficos á los siguientes precios, por cada inserción y sin ningún género de descuentos: Por un anuncio de una á 15 palabras, una peseta. Por cada palabra más, veinte céntimos. Las abreviaturas se cuentan como una palabra, y toda cantidad numérica que exceda de cinco cifras, por dos palabras. Al importe de cada anuncio deberá añadirse 10 céntimos de peseta por el impuesto del Estado. Los que quieran publicar en VIDA NUEVA un anuncio telegráfico remitirán el texto á la Administración, San Agustín, 10, acompañado de su importe en metálico, sellos de correo, libranza ó letras de fácil cobro con ocho días de anticipación á la fecha en que deba ser publicado.

N. B. Esta clase de anuncios es la más semanal de España Vida Nueva tira semanalmente 40.000 ejemplares.

Reemplazando inicuos epitafios. Ante la muerte de los héroes insensatos, y habiendo empezado rogando por los positivos defensores del honor patrio, la mejor prueba de gratitud es haber creado la Sociedad de Fomento de la regeneración política y parlamentaria de España.

Se reciben adhesiones juramentadas para renunciar toda acta concejil ó de diputación provincial ó de diputación ó senaduría á Cortes, que haya sido en cualquier forma solicitada ó debida á encasillados ministeriales. Los españoles que nunca hubiesen estado en ninguno de los casos expuestos, se comprometerán, bajo juramento solemnemente, al ingresar en la Sociedad aquí constituida y bajo juramento, se obligarán á perseverar toda su vida, so pena de descalificación eterna para sus concejos, rehusando todo encasillamiento electoral, y concretamente, las actas de los distritos donde no hubieren residido ó donde careciesen de arraigo serio. Los socios de esta Sociedad que tengan resolución para ello, y haciendo por su cuenta, quedan citados para acudir al puerto de la Península á que dirijan sus ataques las escuadras americanas. CID, 6.

V. Z. No temas nada. Está todo arreglado. Avisame, pues, día y hora. Entre tanto, si M. te vieras, dileme por este mismo conducto.—Juan.

PIOLINA CHAPOTEAU. Emazogó delicado. Utilísimo á las señoras. La salud de las hermosas. París, 8. Rue Vivienne y en todas las farmacias del mundo.

GRAND HOTEL

Calle de San Vicente, esquina á la plazá de la Reina (VALENCIA)

Este elegante y confortable establecimiento es continuación de la Fonda de España y está dirigido por M. José Cazalhou, antiguo gerente de la citada fonda.

A pesar de las circunstancias anormales por que atraviesa el país, en el Grand Hotel rigen los mismos precios que regían en el de España.

La agencia «Foreign Press Office»

se encarga gratis de la compra de mercancías de Francia; representación y referencias en toda clase de asuntos financieros, litigiosos ú otros. Escribir al Director

Boulevard Beaumarchais, 5, PARIS

DESTILERÍA Á VAPOR

PARA LA FABRICACIÓN DE COGNACS, ANISADOS, GINEBRA Y LICORES DE TODAS CLASES

GRANDES BODEGAS DE

ADOLFO DE TORRES Y HERMANO

MÁLAGA

Exportadores en GRAN ESCALA de pasas, higos, limones, uvas y toda clase de frutos secos y verdes del país

SUCURSAL EN MANZANARES (PROVINCIA DE CIUDAD REAL)

FÁBRICA DE ALCOHOLES VINÍCOLOS LLAMADA

LA PERSEVERANCIA

CALLE DE LAS MONJAS

ses que festinan; no és l'assumpto que l'atren, ni és l'escena, ni la trascendencia de l'obra; no és el plastic escenari, ni la preceptiva escola, ni'l treball material, ni'l problema prospectiu, ni l'illusió del relleno, ni tot aquell aparat, per complir multituds i engançar crítiques d'adoració; el que realment estima l'art, com l'estimava en Carriés, ja festina pel sol tracte.

Els colors harmonisants-se, com en un drap japonès, pel sol fet d'harmonisar-se; un reflex de parel l'esser bovat per la llum; una brumosa impressió fantasiada per l'aura, sense assumptiu, pel sol casament de notes; un fons del Veronès, per la gradació de tints; uns finestrals de colors per la claror que destriem i la poesia que porten; són, pels que senten a l'Art lluminadora pels ulls i sensacions aliades que enamoren la llum íntima. L'undulació d'una línia, per sa gracia i ric riosa; la delicada expressió del dibuix dels primitius, solament per sa expressió cerant els plecs de l'esperit; les líl grans brodatades dels capritxos d'una plauta, per sa sola silueta, ja són prou per delitar íntimament an els aimants de la forma. La patina d'un objecte, d'una flor, o d'un bronze antic, d'una somptuosa faxalada o d'una monedra grega, d'una joia bianquina o un marfil gotic, ja destilen per belleses per aquells que saben gaudir-la, com el d'una campana, dues notes harmonisants-se, una cançó de la nit, o una remora de la selva, u necessiten orquestra pels que entenen les primícies de les Arts, la lleveo primers, el cant de la font on neixen i els primers sospirs que llenzen en son misteriós llangor.

L'orquestra, el tentre, les grans teles, els assumptos de transcendental influir, la poética i rítorica, no són l'animada de l'Art; són el traje per vestir lo tessenyar-lo a la multitud i molts crítics: an aquells que van no l'compendiu i necessiten ornaments per engançar l'ull pobre ànima; an els pobres estrangers del país de la Belleza, que té d'esser tradició en formes aparatoses peròq sinquien com parla; an els que passen la vida vivient l'estany de les Arts, sense cercar-ne la font on veu l'aigna més pura.

Què potis veure hi a tot hora? Somiar sentint els seus cançons i adormir-se al son remor i Per Art pel consol que dona, ni no llogar mai la gloria! Anar-se escoltant les gotes de contraria sonomia, i aquella cançó escoltada no contraria ni un moment davant de les multituds! Aprender-ne a flor d'olla les contrades que ens ensenya, i dir se les a un mateix en les hores de tristesa, i no llogar les al públic! Apuntar-les una a una en el llibre de la vida, i resar-les a les fosques a la sola llum que donen, sense traduir-les en quadros, ni en llibres, ni en simfonies; sense vestir-les de forma i disfigurar les amb versos per mostrar-les als badoes indiferents, que tanpoc les agraeixen i ni menes les entenen!

De les notes recollides, el llibre que formaria an el fons del pensament seria un llibre d'elecció no embrutat per cap mirada; serien els fols més purs d'un llibre petit i íntim, per resar-hi a totes hores.

II

Una fàbrica de sants

No era una fàbrica de l'arrabal de Barcelona, no; era, tal com marca, una fàbrica, an privilegi per fer sants de cartó-pedra, o pasta-fusta, o paper-guix, o lo que sia, que per aixó tenen privilegi i són secrets de l'ofici.

Perquè lo que abans era un art seriós, un art inspirat i místic, conreat en la vaguetat del somni, rebent claror de la gloria; lo que abans necessitava l'raig de l'inspiració i la mirada dels àngels, i el somriure de les verges, i l'extasi dels creients, i fins la palma del martiri, avui se fa an privilegi, an turbina o màquina de vapor i ab el secret d'una pasta.

Per fer una imatge que inspire, ja no necessita l'elastre i la soletat del temple; avui el motlle ho fa tot: modela, vermina i tren un llistre que enamora; avui per encantar els àngels tenim la calcomania; per fer el motlle del cartó n'hi ha prou an l'aula; la qüestió es donar barato, fer els sants a rengles, numerar-los com soldats, vestirlos com cromos i fer-los d'una manera que, encara que an de durada, no perjudiqui la bossa.

La qüestió és trobar una pasta. Hi ha qui comença un capet i la pasta d'aquell cap és el motlle an privilegi de tota una vida d'artista; hi ha qui pinta tres pellers i aquells pellers s'arregleren a lo llarg d'una existència; qui troba una tomba i la converteix en via Appia; qui troba l'motlle d'un arbre i en fa un passeig sense fi; qui s'oca un dia amb un moro o coneix una odaliscia i la va ensenyant pel món, mentres entra a la barraca.

Aquella fàbrica de sants havia trobat la pasta i l'anava expremet, i feia engonya de ventre.

Figuren-vos les imatges, els sants, les verges i els àngels, arreglerats com reclutes: aquí un rengle de Sants Jaimes tots iguals, tots sortits del mateix motlle, tots an la llur etiqueta; més enllà, els mateixos sants més petits, i per lo tant més baratos; els Sants Josep's a dotzenes, els Puríssims ailerats per mides, i els Sants Cristos penjant a tires del sostre.

Més lluny, i en una altra sala, fabricaven uns Sants Rocs que era la comanda última. Posats sobre d'un prestatge, an home amb un pinzell, amb un pot color de llaga, anava pintant els gonells i no feia més que mirar, perquè era un especialista; al costat seu, dos homes més feien les clapes del got; amb una gran simetria anaven de l'un a l'altre, aprofitant el color d'una xiera que tenien; unes naves d'ans déu anys pintaven les carboetes; altres, feien el gaïto. i l'amo l's donava pressa, i retocava les cares copiables del motlle, an Sant Roc posat al fons, com el síes cap de aquell rengle de figures.

Vaig sortir d'aquella fàbrica an ganes de riure i pena. Aquella pasta-cartó embaratint la belleza, vulgarisant la llegeuda, posant en motlle l'ideal, era dels fulls de la vida més ingrats que havia llegit. El cromos n'ha tornar inútil, i aviat els missals i codices, els llibres d'hores, de meditació i de fe, seran escrits an velograf i plens de calcomanies.

Com poden ser modernistes aquests fabricants de pasta!

SANTIAGO RUSIÑOL.

Grave crisis. La Guerra

Uno de los mayores é ineludibles deberes de los que tienen a su cargo el gobierno de los pueblos, es atender y cuidar esmeradamente que no ocurran crisis alimenticias especialmente aquellas que en primer término afectan a las clases que se llaman «pobres», humilde en circunstancias normales, pero terrible y ciego cuando sienten calamidades de ese genero.

En los últimos tres años 1895-96 y 97 ha necesitado España, por deficiencia de nuestras cosechas, adquirir en los mercados extranjeros las cantidades, por un promedio, siguientes: 177.000 t. de trigo; 117.000 de los demás cereales; 22.000 de legumbres secas; 42.000 de bacalao; en junto 358.000 t. que representan un costo (á los precios y cambios en aquel trienio) de 80 millones de pesetas; hoy esta misma cantidad de mercancías costaría 120.000 millones de pesetas. Fijese bien el Gobierno en estas cifras: Y en ellas no incluímos 13 millones de pesetas que nos cuesta la importación promedial en el trienio, de 400.000 cabezas de ganado comestible, que buscamos en los pueblos limítrofes á España, como Portugal, Francia y Marruecos.

No es sólo el volumen que esas importaciones representan en tiempos de guerra internacional, sino que habiendo surgido con abrumadores hechos el agio de metales, desde la declaración de guerra se ha llegado á enormes diferencias entre el oro y la plata que imposibilitan, cuando no supriman el tráfico de importación con los pueblos extranjeros.

En el trienio que examinamos, aunque ya había comenzado la crisis monetaria, se sostenía con un premio á favor del oro de 25 á 30 por 100; pero desde que la injusta y brutal acometida de los Estados Unidos nos arrastró á pesar nuestro, á guerrear, los que viven y

sostienen de agio y monopolizan el mercado de metales, encorran en sus cajas el «amarillo», y ruvidos de codicia insana, no las abren sino con premio exorbitante que rebasa todos los cálculos, aun los más pesimistas; imponiendo su negra ley de modo tal que España se ve obligada á pagar la adquisición del oro con una insistencia fatal, entre 80 y 100 por 100 de premio sobre la plata, única moneda que poseemos. Y este estado de cambios, por más que nosotros exportemos, como hasta ahora exportamos, manufacturas y productos naturales, en mayor cantidad y mayor valor que lo que nos cuestan las importaciones; mientras que las exigencias de la guerra nos obligue á comprar, no tranquiliz y cómodamente, sino con urgencia del momento, de la hara, carbón extranjero para que nuestros buques se muevan, pertrechos para que nuestros cañones contesten á la embestida de los contrarios, vitualias para nuestros soldados que á veces desnutridos y descalzos, sostienen con heroico esfuerzo nuestra bandera en América y Oceanía; difícil será que se halle modo de mejorar los cambios.

Podríamos sí, apañándonos la Providencia que rige los destinos de los pueblos, nos abundantes cosechas de cereales y legumbres, no tener que buscar en extranjeros mercados, los 360.000 t. de sustancias alimenticias que en el último trienio importamos, ni desembolsar los 80 millones de pesetas, que entonces nos costaban; pero la guerra nos obliga á gastos de los que no podemos prescindir y á comprar mercancías que aquí no se producen en cantidad suficiente para estas extraordinarias y perentorias atenciones. De aquí la urgencia, que muchos sienten porque llegue un día y mejor hoy que mañana, en que se cierre el período salvaje de la guerra, y conquistemos una paz honrosa. Es aspiración legítima y apremiante.

Podríamos sostener este enorme sacrificio en aras de nuestro honor escarabado por los yanquis, y desconocido por los demás pueblos, pero qué sacaríamos de seguir peleando 17 contra 70? el peligroso placer de ver sepultar en el suelo antillano y filipino, 100.000 americanos, muertos no sólo por nuestros bien manejados cañones, sino por el fuego de nuestros hombreros y ardor, sino por el poder é influencia del mortífero clima y suelo regado con nuestra sangre, y fertilizado con nuestros huesos. Dicen que lo quieren así los hijos de Cuba y Filipinas: allá ellos; si en verdad quieren separarse de un pueblo noble y caballeroso y unirse á otro que no tiene más norte ni más ideal que el frío utilitarismo, en el pecado llevan la penitencia, lógica é inevitable, porque el que mal obra mal acaba.

BONIFACIO RUIZ DE VELASCO.

Julio de 1898.

PLAZA PARTIDA

Los expedientes de Ministerios tardan en resolverse años y años. Las causas, las oposiciones, los concursos, se suspenden mil y mil veces por obra de influencias.

Casi ningún empleado llega á la hora á su oficina. Los trenes marchan con retraso. Los edificios del Estado tardan siglos en terminarse.

Las plazas fuertes pasan años y años sin cañones ni defensas, y éstas rápidamente se improvisan. El publico indolente llama ociosidad al que se ocupa en prever.

Las escuadras no llegan á tiempo nunca. Otras salen cuando ya se está terminando la guerra.

El pueblo soberano permite que se pasen horas y horas y siglos sin enviar el tercer aviso á los gobernantes.

Y cuando llega la hora de sacar las mulillas para llevarse todo el diablo, permanece frío, hostigando á las mulillas, y sólo permitiendo el arroteo.

La política es el colmo de la improvisación española.

La corrida de toros se anuncia con dos días de anticipación. Se abren los despachos á la hora justa.

A la hora en punto se hace el apartado. A la hora en punto principia la corrida.

Si el toro rompe la barrera, inmediatamente surgen dos carpinteros que la ponen como nueva.

En cuanto se retuercen un caballo, el mono sube lo da muerte con la puntilla. Si cae sangre, muy pronto es lavada ó cubierta.

El retraso de un solo minuto en la salida del segundo picador, es motivo de indignación terrible.

Aún no puesto un par de banderillas, ya tiene otro el banderillero an sus manos. La secundia del pueblo del presidente y el toque de clarines coinciden como por obra de oportuno algarido.

El presidente tarda un minuto en mandar al espada el tercer aviso, el público se indigna. Las mulillas despañan en un momento si rueo. La lista de toros es el colmo de la previsión española.

R. S.

UN SUEÑO DE GLORIA

Ya estaba á punto de dormirme. El roce de los chiquillos ejerció en mí sér una influencia parecida á la de una corriente eléctrica.

¡El Ideal, con el triunfo de nuestra escuadra! — ¡Que me suban ese periódico! — grité, incorporándome en el lecho y apresurándome á encender la luz.

Un minuto después mis manos nerviosas oprimían aquella hoja impresa y mi vista anhelante recorría las líneas queriendo devorar lo escrito.

«¡Día de oro! ¡El triunfo de nuestra escuadra!», eran los títulos que en gruesos caracteres encabezaban el relato.

Luego veía la relación de los sucesos, relación dramática, conmovedora, en que se ponía de relieve una vez más el valor heroico de nuestros marinos.

¡Oh!... ¡Cuánta gloria!... Sentía rabia contra mí mismo, porque mis ojos se arrasaban de lágrimas y no podían continuar leyendo...

Cuatro barcos que llevaban enhiesta la bandera de España habían realizado la hazaña portentosa. Cuatro barcos en lucha terrible con los veinte enemigos que los cercaban.

Vomitando fuego horroroso por sus cañones, habían logrado romper la línea del bloqueo y salir á alta mar causando destrozos importantes á la escuadra enemiga, y, perseguidos inútilmente por los más veloces de ésta, habían conseguido escapar y ponerse fuera del alcance de sus granadas.

El hecho era indudable, grandioso, y las consecuencias de él importantísimas; como que por virtud de tan heroica hazaña, los acorralados, los vencidos, se convertían en amenazados, en vencedores.

Terminada ya la lectura conservé mucho tiempo aún aquel periódico en la mano.

El Ideal, con su papel barbaeo y sus caracteres roídos, aparecábase escrito en áureas letras, sobre rosada y limpia superficie.

¡Ah!... sí; nuestros marinos tenían que proceder de esta manera... al cabo son descendientes de Churrucos, llevan en sus venas la sangre heroica de Gravina y de Méndez Núñez...

Tempestuosa era la mañana de aquel gran día. A ocho leguas de Cádiz, cerca del cabo Trafalgar, la escuadra combinada, compuesta por cuarenta navios, entre españoles y franceses, balaceábase sobre las olas.

En uno de los barcos de nuestra escuadra, en el San Juan, estaba Churruca, que acababa de reunir á toda su gente para que el capellán la absolviera antes de dar comienzo á la batalla.

Después de esta imponente ceremonia se dejó oír la voz del insigne marino: «¡Hijos míos, en nombre del Dios de los Ejércitos prometo la bienaventuraza al que muera cumpliendo su deber! ¡Si encuentro alguno que falte lo haré fusilar, y si escapa á mis miradas y á las de los valientes oficiales que mando, sus remordimientos le seguirán mientras arrastre el resto de sus días, miserable y desgra-

ciado! Y os juro que si mi navio cae prisionero será porque haya muerto yo.»

Erán las doce y media de la mañana cuando el San Juan Nepomuceno, que luchaba bizarramente, se vio cercado por cinco naves inglesas que hacían sobre él un fuego horroroso.

Ni la incesante lluvia de metralla que caía sobre el navio, causando destrozos en su obra y bajas en su tripulación, ni el verso aislado entre el terrible fuego de las cinco naves que le cercaban intimidó á Churruca; antes por el contrario, sintiendo enardecida su sangre ante el peligro y crecer su valor á medida que aumentaban los riesgos, atendía con increíble serenidad á la maniobra, apuntaba por sí mismo las piezas, dando á la vez múltiples órdenes por medio de la bocina de combate.

Su figura de héroe, engrandecida por el furor de la batalla, parecía adquirir proporciones atléticas. Pero ¡ay! en el momento en que, por centésimas veces, acababa de apuntar un cañón, cuyo disparo desaholó á un barco contrario, una granada le destruyó la pierna derecha por la mitad del muslo.

El héroe cae en tierra, pero á los que acuden á socorrerle ordénalos que lo levanten. Manda traer un barril de harina y, metiendo en él la pierna destrizada para contener la sangre que brota á chorros, continúa mandando, sin exalar un grito, ni una queja.

Los enemigos, admirados de la resistencia que el San Juan ofrece, y consolidos de sus defensores, le piden que se rindan.

Churruca, esforzando cuanto puede la voz, que debilita la pérdida de sangre, manda clavar la bandera de España, exclamando: «Los marinos sucumben, pero no se rinden.» Y el combate continúa cada vez más encarnizado.

¿Era posible la victoria?... No. Entre cinco buques enemigos que vomitaban fuego contra uno, éste tenía que sucumbir.

Sintiendo que las fuerzas le faltan y que las averías de su barco impedirán que se prolongue mucho la resistencia, Churruca, haciendo un supremo esfuerzo, manda cargar todos los cañones, y con voz imperiosa ordena ¡fuego por las dos bandas!

Fogonazos que rasgan la humareda iluminan ambos costados del navio, óyese el estampido de cien cañones y la metralla destroza tres barcos enemigos, que poco después se van á pique... También queda el San Juan casi desecho, pero flotando orgulloso, con su bandera acribillada pero enhiesta, no queriendo cuartel, no aceptando piedad del enemigo.

Poco después ya no vomitan fuego los cañones, ya no se oye sobre cubierta la voz de mando.

El San Juan se rinde... No. Los enemigos saltan sobre cubierta, y al ver el cuadro que á sus ojos se ofrece, descubren sus cabezas y humillan sus espaldas.

Todos los tripulantes del San Juan yacen en el suelo muertos ó heridos, sobre charcos de sangre. Entre su gente está Churruca, muerto, apretando en su mano crispada la bocina de mando, con los ojos sin luz, fijos en la altura, donde se agita aún la bandera...

¡Oh, qué trágico, pero qué hermoso! ¡Así son los marinos de España, los hijos de esta tierra de héroes!... Por eso ante ellos se inclinan las naciones, asombradas de su valor sublime.

Así habrán luchado, así habrán defendido los heroicos tripulantes de esos cuatro barcos de guerra que, forzando el bloqueo, han salido de la bahía en que se hallaban encerrados. Entre sus comandantes habrá algunos Churrucas, que mirándose y todo habrán seguido mandando, y al grán algarido orden de clavar la bandera, cuando les haya ya sido cuartel.

«¡La marina española sucumben, pero no se rinde!»

¡Qué roceo ensordecedor me saca de este ensueño glorioso!... Todavía oprimen mis manos El Ideal, que trae el relato del combate... Pero en la calle siguen gritando... y por más que presto oído, no entiendo lo que dicen.

Experimento una ansiedad inexplicable. Es, sin duda, el deseo de saber más pormenores de nuestro triunfo...

— ¡A ver... que me traigan ese periódico en seguida!... Mis ojos, soñolientos aún, recorren las líneas: «El desastre de nuestra escuadra...» «Todos los buques embarrancados...» «Las tripulaciones prisioneras...» «Ninguna baja en el enemigo...»

«¡Santo Dios!... ¿Pero es ésto posible?... Es que yo leo mal, que aturrido aún por el sueño... Pero, no, no... veo bien claramente... la catástrofe es completa, espantosa, sin ejemplo... Me restrego los ojos con furia... porque también ahora se me llenan de lágrimas, pero no como las de anoche que eran de felicidad, de alegría. Ahora es el coraje, la indignación lo que me hace verter el llanto... Siento en la cabeza algo así como aturdimiento, pesadez... Mis párpados se cierran...»

Mézclase en el sueño agitado las figuras de aquellos héroes... Churruca se me aparece chorreando sangre de su pierna destrizada, mandando con furor ¡fuego por las dos bandas! y en torno de él muchas siluetas borrosas de hombres que se rien, algo así como una danza macabra de entorchados y cruces, cuyo brillo se desvanece en el inmenso resplandor que baña aquella otra figura, que todo lo ilumina hasta borrar por completo cuanto se agita á su alrededor.

E. CONTRERAS Y CAMARGO.

Roja y gualda

¡Lágrimas para nuestros soldados! De El Imparcial.

Cuando sonó el clarín para anunciar la salida del primero de los becerros, de entre un oscurado grupo que había entre barreras salió Lagartijo para echarse á la plaza.

La ovación que en aquel momento tuvo el maestro, igualó por lo menos á las más grandes que en su larga vida de torero ha sido objeto, y, sin embargo, no fue todavía la mayor de ayer.

Rafael el grande, el sin par, se fue andando hasta la misma cabeza del toro, en ella cuadró como el sólo sabe hacerlo, y allí, con esa elegancia que jamás podrá ser copiada, dejó en lo más alto del morrillo los dos rebiteles, de los que los arpones se besaban para abrirse como un abanico á uno y otro lado del becerro.

¿Qué podría dar idea del entusiasmo que todo el mundo sintió? ¡Los aplausos que ensordecían todo ruido! ¡Los sombreros, prendas de vestir, abanicos y ramos de flores que cubrían el ruedo!

No. Lo más gráfico era las dos lágrimas que corrian por las mejillas del veterano, por cuya mente pasaba, á no dudar, el recuerdo de sus más estruendosos triunfos.

El fiero y acreditado y tradicional león español.

En el pueblo de Llagostera ocurrió el lunes una reyerta originada por los celos.

Procedentes de Bienes habían llegado por la mañana cuatro artistas de flamenco, llamados Pascual Aguilar, Juana Aguilar, Sebastián Muñoz y Fermína Pérez, y horas después venía tras ellos un joven á quien una de las cantaores había, al parecer, sorbido el eseo. El sujeto en cuestión, apenas llegado á Llagostera, fué al encuentro de los truhanantes artistas, con uno de los cuales se trabó de palabras, saliendo después á relucir sendas navajas. De la reyerta resultó el celoso joven con tres tremendas heridas, á consecuencia de las cuales falleció á los pocos momentos, sin poder prestar declaración.

Final de valientes. El Sr. Romero Robledo en el banquete de Lhardy.

Todo hace creer que Santiago caerá en poder de los yanquis, y que tal vez la escuadra de Cervera, prisionera, venga á bombardear, bajo el pabellón estrellado, las ciudades de los españoles que, á costa de tantos sacrificios, la lanzaron á las mares, por el doloroso esfuerzo de los contribuyentes.

(Sensación).

EL RELOJ NACIONAL

Hubo un tiempo en que España, dominadora del mundo, conquistaba ó descubría países en menos tiempo que se tarda en contarlo.

Cansada de botín despreciaba como inútiles para el brillo de su escudo porciones de territorio que hoy son disputa y golosina de poderosas naciones.

Hubo un tiempo también en que perdió todo su poderío en menos tiempo del que se tarda en referirlo.

En dos horas perdió totalmente su escuadra en Cavite. En dos horas escasas perdió Filipinas. En hora y media mal contada perdió su poderío naval en Cuba.

En un abrir y cerrar de ojos perdió las Marianas. Tenemos otros Gobiernos insustituibles para este género de medidas cronométricas. Así es que cuando se trate de perder España, vencerán en rapidez á todo lo conocido, aun á los novilleros que se van á la olla.

No emplearán dos horas siquiera; darán la hora.

Villaamil

De esto hace pocos años. Por la hermosa Concha de San Sebastián á velas desplegadas, rozando el azul terso del mar, entraba majestuoso un buque fantasma. Pronto víosele rodeado de embarcaciones. La flota Real se acercó á un costado. Los reyes saludaban cariñosamente agitando pañuelos á la tripulación del barco. Desde el puente, su comandante contestaba á los saludos. Era un marino de raza, de compleción recia, de enérgica mirada; era Villaamil que volvía en la Nautilus de recorrer el mundo, de educar entre las tempestades y los peligros á una generación de guardias marinos.

Villaamil soñaba con la regeneración de nuestra Marina, con un porvenir de gloria para España, libre al fin de politicastos y explotadores.

¿Poder del destino? Villaamil, como Lezaga, como tantos otros héroes descausados hoy en el fondo del mar durmiendo sobre los destrizados tablones de nuestros últimos barcos. Allí está el soñador heroico de glorias que no vendrán.

La historia y la cocina.

Ya es sabido que un cablegrama dirigido por el almirante Cervera á su familia, y que tantos y tan sabrosos comentarios ha provocado estos días, es falso de toda falsedad. A cada cual lo suyo. Fortuna es para España tan rotunda y consoladora rectificación.

Porque si el parte de Cervera fuese exacto, habría que dudar hasta de los grandes hechos de la historia y suponerlos inspirados por el egoísmo de los hombres.

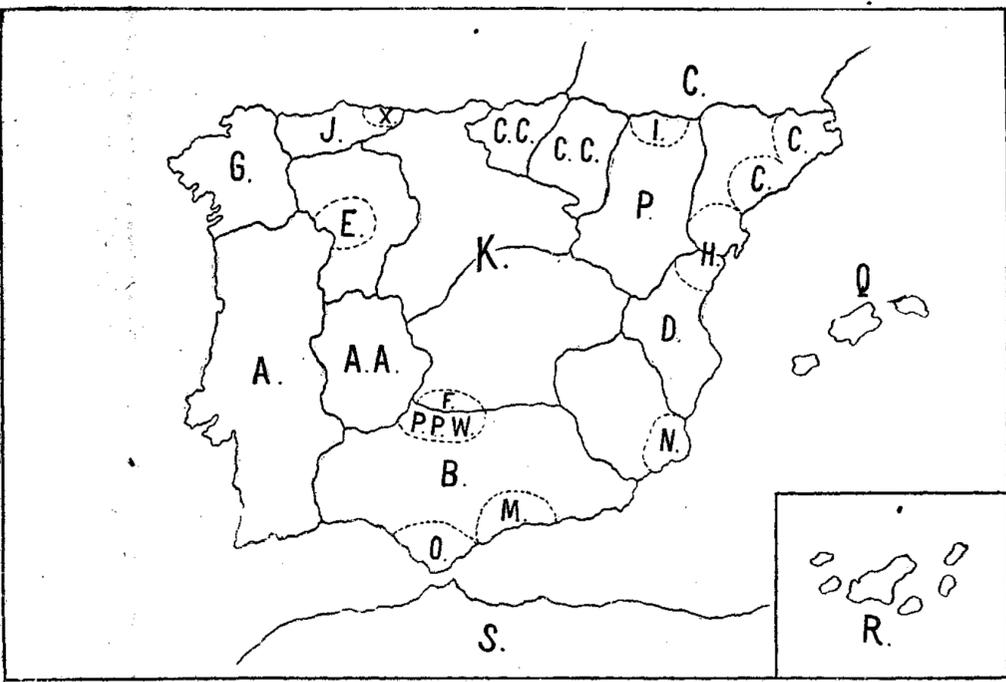
Historiador naturalista habría capaz de asegurar que Francisco I no dijo al ser preso en Pavía: — ¡Todo se ha perdido menos el honor!

Sino, v. g.: — Carlos V tiene una cocina excelente. Las camaras colindantes. Los españoles son tan buenos guerreros como cocineros.

O que Napoleón, al caer en manos de los ingleses, exclamó: — ¡Gracias á Dios que puedo beber cerveza de la buena!

O que Guzmán el Bueno, en vez de arrojar el cuchillo desde la almena para que mataran á su hijo, hubo de exclamar: — Enviéme á cambio un truchante.

División geográfica de España en el siglo XX



- A. . . . = Portugal.
AA. . . . = Portugal (antes Extremadura).
B. . . . = Kalifatos independientes y tajfas de Tarik, Muza (antes Andalucia).
C. . . . = Francia.
CCC = Francia (antes Provincias Vascongadas y Barcelona).
D. . . . = Estados Pontificios y Cantón de Blasco Ibañez (antes Valencia).
E. . . . = Carlópolis, Estado de Carlos VII (antes país de las Batuecas).
F. . . . = Principado de Sierra Morena (antes Congreso de los Diputados).
G. . . . = Monterópolis y Elduayenópolis y Suceosores (antes Galicia).
H. . . . = Italia (antes Tarragona y Castellón).
I. . . . = República de Andorra (antes Huesca).
J. . . . = Reino de Pidal XXIV (antes Asturias).
K. . . . = ¿M ó R Española? (antes Castilla).
M. . . . = Cantón Malagueño.
N. . . . = Cantón de Cartagena.
O. . . . = Inglaterra-Gibraltar (antes Cádiz).
P. . . . = ¿M ó R aragonesa?
PP y W = Kalifato de los Rafeales (antes Córdoba).
Q. . . . = Inglaterra (antes Baleares).
R. . . . = Nueva Yankinlandia (antes Canarias).
S. . . . = Presidiópolis. Presidio suelto de españoles independientes (antes Riff y Marruecos).
X. . . . = Condado de Clarín.

